



Ángela Reyes: poeta española

MARISA TREJO SIRVENT

Ángela es una escritora destacada en las letras europeas que nació en Jimena de la Frontera, Cádiz, 1946 y reside en Madrid desde 1958.

Su compromiso con la literatura y trabajo como promotora de la poesía se ve reflejado en las múltiples actividades que ha llevado a cabo, desde hace muchos años, como: Cofundadora y Secretaria General desde 1980 de la Asociación Prometeo de Poesía (Madrid); y desde 1994, Miembro del Patronato y Secretaria General de la Comisión Delegada. Incansable en su labor por difundir la poesía, Ángela ha coordinado la organización de la Escuela de Poesía de Madrid, de Ferias de la Poesía, Bienales Internacionales de Poesía y muchas otras actividades y publicaciones, dentro y fuera de España, a lo largo de 21 años, aparte de codirigir la Asociación "El Foro de la Encian" y la Casa del Tiempo.

Su actividad como poeta y prosista la ha llevado por universidades y otros centros en una veintena de ciudades españolas, y ha dado recitales, también en otros países como: Portugal, Grecia, Yugoslavia, Italia, Turquía, Egipto, Marruecos, Estados Unidos, Puerto Rico, Chile, Argentina, República Dominicana. En fecha próxima vendrá a México y es posible que dé algunos recitales.

El siguiente poema suyo, de temática erótica, refleja la intensidad de la pasión y el dolor de la ausencia del ser querido. Son también versos escritos en "noches únicas" bajo la mirada de los "ojos de un hombre", de plenitud, de dolor, de claudicación, de entrega, pero también de gozo, al que, en ocasiones, "nunca se asomaron" algunas mujeres:

Hay mujeres que nunca se asomaron
Hay mujeres que nunca se asomaron
a los ojos de un hombre
y viven
sin conocer al ángel-gladiador
que, espada en mano, habita
en la planicie gris de la mirada.

Yo conozco a tu ángel, recolector de menta.
Lo vi en esa noche única,
en una noche que vivirla quisimos otras veces
para enjuagarnos tanta pesadumbre.

Incontenible es su odio
cuando me acerco a ti.
Se alza de tus profundas nieves
para punzarme el vientre,
para clavarme su aguijón más dulce que las moras.
Luego se aleja atesorando heridas,
sabiéndose invencible,
rechazando los haces de carméndulas
que de siempre le ofrezco.

Muérame
si nunca más he de besarte,
si no puedo sorber
la música que llevas en los labios.

Muérame mientras te amo,
aunque su estoque
seccione en dos la yema de mi ombligo
y rueden por la colcha mis lunares gemelos,
y la melaza de mi sangre caiga
mojándole las alas.

Muérame
si no te llamo
con cuatro golpes de agonía,
cuando tu plenitud me colme
y el ángel se adelante por mi preciosa hondura
a más velocidad que el alba horada los postigos.

"Ya nunca más vendrás" es un poema que profundiza en este tópico con mucha finura donde la amada pide a su amor que, en el anochecer, cuando la luna esté muy alta, se asome a sus ojos y al "subemar de sus profundidades".

Ya nunca más vendrás
a encender el farol de mi zaguán,
ni a colocar la colcha sobre el césped,
para después amarnos
como dragones
que del pantano salen,
él, achicando el agua de sus ojos
ella, desabrochándose
las cuatro lunas invernales.

Recuerdo que llovía
en el instante en que tu beso
caía a mi profundidad hambrienta,
dejando tras de sí
polvareda de lirios.

Desde entonces me muevo en el insomnio.
Cómo podría reclinar los párpados
si dentro va tu beso,
día y noche bajando a mis rendijas,
ahora campanil,
mañana música llamándome,
no dragón que me quema
sino un eco que crece
cuanto más hondo cae.

Me angustia no saber
si al fin reposas en mi gesto,
si duermes en mi voz
o te incorporas de mi vientre
no antes que la noche huela a leña.

No quiero que te pierdas
–hermoso gladiador– por mareas y olas.
Cuida que el subemar de mis profundidades
no te queme los labios.
Y hacia el anochecer
–y siempre que la luna esté muy alta–,
asómate a mis ojos
para que yo te vea caminar,
para que yo te sienta
dormir junto al albor
que siempre queda tras los párpados.

“Persígueme a este tigre del amor” es un poema que refleja con intensidad este mismo tópico, donde Ángela acepta sus deseos e invoca al amado. En sus versos nos dice que no quiere que la pasión se escape. Así, la poeta reconoce su vacío y la tristeza al haber dejado ir al amado, donde se reconoce seducida y espera su retorno:

Persígueme a ese tigre del amor
*échale el lazo y que no escape
de los amargos muros de mi alcoba.
Que no huya el devorador de pecas
dejándome tan seducida,*

así,
sin poder conocerme
de tan vacía y triste.

Cierto que alguna vez le dije ‘no’
y que morirme quise
cuando lo vi marchar
dispuesto a no teñir con moras
las sedas y los frunces que fatigan mi talle.

Vuelve,
indolente muchacho,
y cumple la promesa que me hiciste
de destrozarme el cuello
con tu colmillo dulce,
muéreme con tu garra tan mortífera.

No gritaré
para que no despierten las estrellas.
Al menos,
deja que sea sorbo de agua
que apacigüe tu azogue.

Apúrate
y clava en mi carmédula madrugadora espina.
Para cuando la luna entre mi la alcoba
quisiera estar tendida
llena de amor,
con revuelo de juncias en mi pelo.
Pero cuida
que el corazón, tan niño,
no se te quede atrás, sentado,
al calor de las últimas candelas.

Ángela Reyes también ha recibido varios premios por sus poemarios, entre los que se encuentran: “San Lesmes Abad”, “Leonor”, “Villa de La Roda”, “Ciudad de Valencia” y “Blas de Otero”; y por su obra narrativa, ha obtenido el premio: “Juan Pablo Forner” por su novela *Morir en Troya*. Entre sus poemarios y novelas publicados se encuentran: *Amaranta* (1981), *La muerte olvidada* (1984), *Lázaro dudaba* (1987), *La niña azul* (1991), *Cartas a Ulises de una mujer que vive sola* (1992), *Breviario para un recuerdo* (1997), *Carmédula* (2001), *Labio de hormiga* (1985), *Calendario helénico* (1987), *Viaje a la Mañana* (1987), *Crónica de un lirista naufragado* (prosa poética, 1991), *Morir en Troya* (novela, 2001). ■